

KAREN M. REYES CARVAJAL

SUCIEDAD QUE DIVIDE

“CONTAMINACIÓN EN VALPARAÍSO,
1900 - 1930”

©Karen M. Reyes Carvajal, 2017
SUCIEDAD QUE DIVIDE
Contaminación en Valparaíso, 1900-1930

Registro de Propiedad Intelectual Nº 282.112
ISBN: 978-956-17-0731-3

Derechos Reservados
Tirada: 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 21, Valparaíso
Fono: 32 227 3902 - Fax: 32 227 3937
Email: euvs@pucv.cl
www.euv.cl

Jefe de Diseño: Guido Olivares S.
Diseño: Mauricio Guerra P. / Alejandra Larraín R.

Diseño de portada: Andrés Reyes

Imprenta Salesianos

HECHO EN CHILE

A mi madre y su querido puerto

“Que te acompañe, caminante,
esta mirada inmóvil que perfora,
atada al cielo de Valparaíso.
Vive el chileno entre basura y vendaval,
oscuro hijo de la dura Patria.
Vidrios despedazados,
techos rotos, muros aniquilados,
cal leprosa, puerta enterrada, piso de barro,
sujetándose apenas al vestigio del suelo.
Valparaíso, rosa inmundada,
pestilencial sarcófago marino”

Neruda, Pablo

Canto general de Chile

Índice

	PRÓLOGO DE CLAUDIO LLANOS REYES	13
	PRESENTACIÓN	21
	Introducción	25
<hr/>		
CAPÍTULO	La ciudad y su contaminación	39
1	1.1 La ciudad	42
	1.2 Valparaíso esplendoroso, Valparaíso barroso	45
	1.2.1 El estado de contaminación en la ciudad	47
	1.2.2 Aseo y Ornato, la otra respuesta de las autoridades	54
<hr/>		
CAPÍTULO	Representaciones en torno a la contaminación	67
2	2.1 La miseria como reducto de las enfermedades	70
	2.2 Los de arriba, los del cerro	72

CAPÍTULO 3	Soluciones, adelantos y trabas	83
	3.1 La “buena” educación	84
	3.2 Técnicos	89
	3.2.1 Manejo de desechos	89
	3.2.2 Desagüe	97
	3.3.3 Obras urbanas	100
	3.3.4 Parques y jardines	105
	<hr/>	
	Conclusiones	111
	Bibliografía	117
Anexo	125	

Valparaíso, un
"cristal hecho
pedazos"

La historia de Valparaíso, su trayectoria en el tiempo, sus habitantes, la composición social de sus barrios, las tempestades y sus terremotos, constituyen ámbitos visitados por novelistas, científicos sociales e historiadores, por músicos y poetas. La ciudad puerto principal del Chile posee atributos y encantos que despiertan el interés por recorrer sus espacios poco planificados, con calles caóticas de destino incierto: ahí un cruce, un ascensor, o la caída brusca al precipicio, a la *quebrada*.

La imagen de la ciudad se ha ido constituyendo en relación con la geografía que le ha impuesto un relieve estrecho en su costa y cerros que configuran el “anfiteatro natural” que ha brindado a sus habitantes una vista privilegiada al Pacífico, paisaje progresivamente alterado e interrumpido por lo que pareciera una incontrolable voracidad inmobiliaria que revela la dimensión caótica de una forma de modernidad que de racional solo tiene el cálculo monetario. Valparaíso, con su historia ligada al capitalismo comercial y financiero, con su historia de bancos, industriales y comerciantes, ha mostrado el esplendor de las dinámicas del mercado, con sus desarrollos, con la acumulación de fortunas, y junto a esto, de forma indivisible revela la fuerza devastadora del interés por el enriquecimiento, la marginación de vastos sectores. Muchos aún quizás continúan esperando que la riqueza de la ciudad, que el dinamismo de su puerto, se encame por el cerro.

Entre las imágenes y promesas de progreso, sus avances reales e imaginarios, Valparaíso a miles de kilómetros de los centros mundiales revela desde temprano el

problema de la “civilización”, visto por Walter Benjamin, civilización que no viaja en solitario, pues lleva a su lado la “barbarie”.

En una parte importante de esa doble dimensión de la historia de la ciudad entra la investigación y reflexión de Karen Reyes. Su pesquisa se adentra en lo que define el “lado B” de los problemas de higiene y salubridad en la ciudad, marcando su distancia del relato médico, con sus progresos y medidas sanitarias, y dirigiendo su mirada a la discusión en torno a presencia y persistente problema de la basura en la ciudad, particularmente a la acumulación de los desechos en quebradas, desperdicios que se precipitaban desde los sectores marginalizados de los cerros, hacia el “plano” de la ciudad, desplegando el desagradable testimonio de que la ciudad puerto no era solo de luces, plazas y ornato, sino que “arriba” en muchos de los cerros, en sus pendientes se desarrollaba y existía una realidad caótica y pobre, como apunta Karen, dos Valparaíso, aquel “esplendoroso” y ese lleno de barro.

En una historia que se inscribe dentro de procesos mayores de preocupación por temas de higiene y salud, con desarrollos ligados a nivel local con los esfuerzos de la esfera estatal (con ejemplo en los códigos sanitarios) por lograr reducir las escandalosas tasas de mortalidad, entre ellas la infantil, causada por enfermedades digestivas, tífus, cólera, desnutrición, etc. Y donde el manejo de los desperdicios se corresponde con las áreas poco tratadas historiográficamente.

Nacido y criado en Valparaíso, conociendo como muchos los cerros y paisajes de la ciudad, me atrevo a apuntar la importancia de esta obra que ofrece una contribución a la memoria histórica de la ciudad. Esto constituye una herramienta que va más allá del mero conjunto de relatos anecdóticos o incluso en algunos casos melancólicos sobre el pasado de Valparaíso, sino que es por sobre todo una herramienta, un instrumento intelectual para enfrentar el devenir histórico de la ciudad, sobre todo en sus desarrollos del *presente* que aún pareciera muchas veces anclado a multitud de problemas del *pasado*, que el caso de la basura pareciera una constante que se dibujaba en las calles y cerros de la ciudad.

El problema del aseo, de la organización de la recolección de basura, el alcance de dicho proceso y el destino de los desechos fue un tema que ocupó a muchos habitan-

tes de la ciudad. Las respuestas desde la autoridad local no siempre lograban cambiar o resolver el problema y de ahí de las ideas y propuestas técnicas y generales sean importantes de conocer como partes de la historia de Valparaíso. Las miradas y diagnósticos técnicos nos hablan de una voluntad por resolver los problemas, muchas veces los informes solo fueron eso. Entre ellos el trabajo presentado por el *Técnico E. W. Mc Cullough sobre el problema de las Basuras*, es una fuente importante para apreciar que muchas formas de solución tienen una larga data en la historia de la ciudad. Entre estas, las propuestas sobre el destino de la basura, su reciclaje y formas de reutilización nos obligan a preguntarnos sobre los reales avances de la ciudad en esas materias.

En este horizonte, una historia medioambiental de Valparaíso es una tarea y necesidad que cuenta con la contribución de este libro. Su aporte está tanto en su capacidad de localizar temporalmente el desarrollo de problemas que han acompañado a la historia de la ciudad, como en situar dichos fenómenos dentro de ámbitos mayores que pueden ser apreciados e incluso llevados a la comparación con las experiencias de otras ciudades y sociedades. Junto a esto, los testimonios recogidos y la reflexión sobre los mismos permiten ver que el problema del manejo de la basura no se limita únicamente a temas sanitarios o sociales, sino que se mueve en una constelación de aspectos culturales, económicos, técnicos y de las formas en que la ciudad representa relaciones y distribución de poder e influencia.

A las propuestas técnicas de enfrentar el manejo de los desechos, se añadía la discusión sobre la necesidad de educar, de cambiar los hábitos de manejo de la basura: las calles y quebradas debían dejar de ser entendidas como botaderos o depósitos de los desechos. Y educar sobre la importancia del medio ambiente, sobre nuestra relación dependiente de la naturaleza y de los riesgos que la contaminación involucra, continúa siendo importante. Es un aspecto que requiere ser atendido en Valparaíso y muchas ciudades de Chile. Pero los asuntos sociales son más complejos y las variables muchas, junto al cambio cultural se veía y se ve aún hoy la necesidad de organizar los servicios, la llegada de estos, asunto difícil en una ciudad que no para de subir y encaramarse en los cerros.

Muchas ideas, informes y propuestas quedaron solo en el papel, pero aun así constituyen testimonios poderosos que nos permiten medir el paso de la ciudad en el tiempo, las realidades sociales que constituyen partes de la histórica relación entre la ciudad y sus habitantes con la naturaleza. En dicha relación también se presenta la división social de la ciudad, “ricos” y “pobres”, que hace menos de un siglo, en 1929, era descrita por el diario La Unión *“Abajo, viven el comercio, las industrias y los ricos; arriba, hay también comercio, industrias y ricos; pero comercio chico, industrias contadas; ricos, que se aíslanEl cerro con todas sus características, el cerro CERRO, difícil de trepar, mal pavimentado, mal alumbrado, mal oliente: está reservado para que vivan los pobres, salvo el último reducto playanchino, reservado, como ya dijimos, para los que mueren”*.

El texto citado y rescatado por Karen Reyes, nos obliga a examinar no solo el pasado, sino también y sobre todo la distancia con él; podemos decir que en el *presente*, hemos dejado atrás esas separaciones en la configuración de la ciudad, o ¿es aún una tarea pendiente?; ¿qué dimensiones tiene la modernidad y la *modernización* de la ciudad?

El libro de Karen Reyes nos plantea el pensar la ciudad, más allá de lo *pintoresco* o lo que se disfraza de esa forma. Se inscribe así como contribución de quienes se han ocupado de las vidas en los cerros, de los problemas de su desarrollo urbano, etc. Los detalles de las discusiones sobre la pobreza, la basura, los proyectos de mejoras, durante un periodo específico a inicios del siglo pasado, no son muestras de trabajo de anticuaria, son la expresión de problemas relevantes para la ciudad y su futuro. Así lo entiende la autora, consciente de que su obra, su preocupación se funda en el presente. De esa forma la historia nos empodera, permite ver y saber que las ideas han existido, que la preocupación ha sido real, y que los problemas, trabas o dificultades en las mejoras tienen explicaciones y en momentos incluso responsables.

Resulta valioso conocer y apreciar cómo, en las primeras décadas de historia de la ciudad, se pensó el futuro a partir de la implementación de discusiones y proyectos técnicos destinados a resolver los problemas de la ciudad, en particular el del aseo y destino de la basura. Más allá de sus virtudes o defectos, las propuestas de una incineración controlada. En este escenario se inscribían las ideas del ingeniero nortea-

americano Mc Cullough que eran críticas a la implementación de depósitos de basura o botaderos por sus riesgos para la salud y la higiene, también cuestionaba el arrojar las basuras al mar. De esta forma se discutía y pensaba Valparaíso, situándola en el marco de las soluciones apropiadas y necesarias, siguiendo las experiencias de otras ciudades, es decir situando a la ciudad dentro del mundo. Un ejercicio que debería retomarse, para asumir con seriedad los calificativos de “ciudad puerto” y “patrimonio de la humanidad”.

Valparaíso, con sus historias, sus rumores, con su gente incansable subiendo escaleras que desafían al coraje, construyendo donde se pueda, con los materiales que se tengan y salpicando de colores las casas y sus techos, bien es el ejemplo del realismo mágico de Gabriel García Márquez. Y como en toda magia y acto de artilugio se entrelazan la maravilla y el engaño. Valparaíso, sabe de engaños, de promesas inconclusas, de ofertas por revertir una decadencia observable en los detalles pequeños y mayores, en el estado de las calles, de la infraestructura, de luminarias que apenas alumbran la noche, de un hospital público que no da abasto. Pero también sabe de sueños, de voluntades, de magia y de ideas que le han dado y le pueden seguir brindando mejoras, desarrollos donde el conocimiento y la técnica al servicio de la comunidad tengan menos trabas que antes y sean capaces de adaptarse y respetar las formas de la ciudad y a sus pobladores.

La belleza de Valparaíso necesita de cuidados, de la mantención de estos. Conocer las propuestas del pasado, nos enseña que existen alternativas para continuar y mejorar la tarea. La ciudad descrita en la canción *Cuando Valparaíso* de Desiderio Arenas, “*como un cristal hecho pedazos*”, seguirá maravillando a quienes crecimos en sus cerros y a los recién llegados. Su historia maravilla, ilumina y hiere. Y en estas dimensiones complejas de la ciudad, este libro de Karen Reyes es una importante muestra de compromiso por aportar a un conocimiento que nos ayuda a construir y pensar el futuro.

Claudio Llanos Reyes
Valparaíso, 11 de mayo de 2017

Presentación

Este libro es el resultado de varias reflexiones e interrogantes que transitaron en mi cabeza con distinta intensidad en varios momentos de mi vida, todas ligadas al medio ambiente y la forma visible de ataque contra este, la basura. Desde mi infancia visité Valparaíso, convirtiéndome en testigo de la situación deplorable que la envolvía, los olores y desechos que pasaban a ser parte de su paisaje. Todo esto en contraste con las antiguas construcciones de arquitectos que luchaban con mantenerse en pie y daban la impresión de ser el testimonio de un pasado lleno de esplendor y abundancia.

Las preguntas que emanaron del escenario visto desde el *hoy* fueron uno de los móviles que hizo posible esta investigación. El querer encontrar respuestas y poder generar reflexiones para analizar un posible origen del estado poco higiénico del puerto, conocer los matices que se dieron en distintos lugares del mismo, diferencias entre el plan y los cerros por ejemplo, y encontrar las posibles soluciones que se tantearon en la época.

Todas estas cosas encontraron un nicho de fertilidad durante la investigación de la tesis de grado, y su resultado es el que ustedes ven ahora transformado en libro.

Pues bien, esta investigación se estructura en tres capítulos que desarrollaran la problemática. El primero se enfoca en la ciudad y su contaminación, definiendo al núcleo urbano, centralizando el tema en Valparaíso, su contexto, y las soluciones de *aseo* y *ornato* como la otra cara de la higienización de la sociedad. El segundo está más bien centrado en el cómo se representa la contaminación, enfatizando en las representa-

ciones que se gestan acerca de los sectores populares que habitan los cerros. Y, por último, el tercero está centrado en el planteamiento de las soluciones al problema de la contaminación descrito anteriormente.

Una fuente de gran valor para este trabajo, por lo que además es ampliamente citada en el mismo, es el “Informe del Técnico E. W. Mc Cullough sobre el problema de las Basuras”, contenida en las “Memorias” del segundo año de mandato del alcalde Lautaro Rosas.

Finalmente agradecer a mi madre toda la transmisión de amor por el puerto, al profesor Claudio Llanos Reyes por toda la paciencia, la guía dada en el transcurso de esta investigación y en la transformación de esta en libro; a mi hermano Andrés por el talento que puso en la realización física de esta obra; a Pamela Zavala, bibliotecaria del Instituto de Historia de la PUCV por sus sabios consejos; a Luis Collao, encargado de la sala de investigación de la biblioteca Santiago Severín, por su ayuda en la búsqueda de testimonios, y por último, pero no por ello menos importante, a cada una de las personas que me ayudaron de múltiples maneras para que esta investigación se concretara.

Introducción

Valparaíso, en el día de hoy, tiene sobre sus hombros múltiples características que la identifican frente a otras ciudades. Por un lado, algunas llenas de nostalgia como su glorioso pasado portuario, la riqueza de las construcciones que llegaron a adornarla; y por otro, algunas que la avergüenzan, como el abandono y el triste espectáculo que ofrecen para los sentidos el hedor y la basura que recorren distintos lugares de la urbe.

Justamente en octubre de 2013, la ciudad atravesó un paro de funcionarios municipales encargados de recolectar la basura en la ciudad, lo que significó dejar en evidencia la gran cantidad de desechos que semanalmente iban a parar a vertederos y rellenos sanitarios. Según lo consignaron varios medios nacionales, como el diario La Tercera, se llegó a declarar una alerta sanitaria comunal debido a las aproximadamente 600 toneladas¹ que se acumularon en diversos puntos de la ciudad puerto. Tal era el caos, que la municipalidad tuvo que poner a personal y maquinaria para retirar la suciedad.

Sin embargo, este no ha sido el único caso de volúmenes estratosféricos de basura en la ciudad, basta hacer memoria del estado en el que queda la urbe cada 1 de enero, después de ser espectadora de la noche de año nuevo. Para 2016, las cifras, según

¹ <http://diario.latercera.com/2013/10/23/01/contenido/pais/31-149096-9-valparaiso-alerta-sanitaria-comunal-por-paro-de-basureros.shtml> visto 25-05-16

la prensa, bordean las 400 toneladas², sobre las calles del plan y alrededores, en una sola noche.

El monto no por nada es escandaloso. En pleno siglo XXI, donde los principios “verdes” se repiten sagradamente en aquellos que buscan acercar al país un poco a los estándares medio ambientales del primer mundo, vienen a encarar una situación obvia; no solo se trata de la cantidad de basura que decora las calles, sino además de que la mayoría de esta va a parar a un fin contrario a la famosa reutilización y reciclaje³.

Frente a esto, y en vista de la preocupante situación de abandono y poco cuidado que afecta a la gran parte de la ciudad, la cual contrasta duramente con los cerros turísticos que de a poco han recobrado el brillo y la majestuosidad de antaño, se han ido gestando iniciativas, tanto públicas como privadas, en pos de intentar hacer del puerto un lugar más agradable y limpio. Estos esfuerzos que siguen estando presentes no son casos aislados perdidos en el tiempo en respuesta al letargo que ha vivido Valparaíso en los últimos treinta años. No se engañe, los basurales, el pestilente bouquet, son vergonzosos accesorios que atraviesan la historia del viejo Pancho, y que lamentablemente hasta el momento no ha sido posible ponerle un real atajo.

Precisamente, por eso es tan importante recorrer las razones y los proyectos que se han realizado en otros tiempos para buscarle solución, para que de esta manera encontremos en aquellos intentos un antecedente a los posibles procedimientos que pudiesen ayudar a una concientización de la población.

Justamente, esta es la idea de esta investigación, adentrarnos en los esfuerzos que se realizaron en un momento crítico de la historia de Valparaíso, específicamente las primeras tres décadas del siglo XX, en las cuales la ciudad atravesó un devastador terremoto, bajos presupuestos edilicios, oleadas de enfermedades y la construcción del

² <http://www.biobiochile.cl/2016/01/02/retiran-casi-400-toneladas-de-basura-de-valparaiso-tras-celebracion-de-anno-nuevo.shtml> visto 25-05-16

La situación es mucho más optimista durante el 1 de enero de 2017, cuando solo se recogieron aproximadamente 140 toneladas de basura. <http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-valparaiso/2017/01/01/valparaiso-tuvo-un-ano-nuevo-mas-limpio-hubo-360-toneladas-menos-de-basura.shtml> visto 19-07-17

³ Según el siguiente estudio, se aproxima que el 50% de los desechos municipales podría ser valorizado, esto disminuiría la cantidad de los cuales llegaría al depósito final. En: http://www.mma.gob.cl/1304/articulos-52016_Capitulo_3.pdf visto 28-05-16

Canal de Panamá. Todas las que contribuyeron de una u otra forma a que el puerto fuera perdiendo vigor en su crecimiento. Porque pese a que el panorama fuera desolador, existieron más que intentos, existió una real voluntad de ofrecer soluciones a los problemas de contaminación, existieron profesionales que realizaron minuciosos informes sobre el estado del lugar y ofrecieron posibles vías a actuar. Y todo esto es precisamente lo que recoge este trabajo.

Como vemos, la Historia, como una disciplina no ajena a estos cambios en las percepciones de las personas, se ha visto en la necesidad de abordar los cambios medioambientales como el gran foco de estudio, centrar su atención en las transformaciones que el ser humano ha hecho de su escenario y visualizar más allá para ver lo transversal que es esta perspectiva al resto de los enfoques historiográficos. Precisamente, es por eso que hemos decidido enfrentar nuestra investigación a través de este lente historiográfico, primero, para tener como foco la contaminación en sí, y luego, para verla, no como algo parcelado con respecto a las otras líneas, sino como un fenómeno que es capaz de influenciar a la historia urbana y a la de la medicina, entre otras.

En efecto, a partir de esta investigación buscamos ver con otros ojos a la conocida situación insana de la ciudad de Valparaíso, aquella que se inicia en el proceso que vive por allá en el siglo XIX. Es a fines de aquel periodo, donde el Estado comienza a asumir un rol higienista derivado directamente de la crisis sanitaria en la que se ve envuelto. ¿Qué provocaba la enfermedad? Ya sea miasmas, contagio o bien los humores, las teorías apuntaban de manera directa o indirecta a la basura; desde donde se desprendían emanaciones de agentes patógenos, focos de contagio, o ser el causante del desequilibrio humoral. Es en este escenario, donde el Estado, buscando la forma de aminorar las consecuencias mortales, que se derivaban de un contexto en que el hacinamiento y la falta de higiene que sumía a la mayoría de la población eran los efectos que se habían producido a partir de una fulminante concentración urbana, se vio envuelto nuevamente en repensar su relación con el medio ambiente, lo que hizo a partir de la *higiene*.

Así mismo, Valparaíso en el siglo XIX, como las demás grandes ciudades de todo el mundo, al ser un polo de atracción, y por ello el engañoso punto final de las aflicciones de quienes viajaban para establecerse en ellas “buscando una vida mejor”, se vio

sumida en oleadas de migración sin freno que no le daban respiro para poder acoger a los nuevos habitantes que comenzaban a ubicarse en su dificultosa topografía. Como resultado, la ciudad, carente de amplios espacios planos, ofreció el anfiteatro que formaban sus cerros, siendo allí el lugar donde por antonomasia se ubicarían la mayoría popular. Los efectos de las malas condiciones de vivienda y casi completa carencia de servicios básicos no se dejaron esperar, el resto de la segunda mitad del glorioso siglo XIX que se relaciona con la grandeza del salitre y la importancia portuaria de la “Perla del Pacífico”, tuvo como reverso de la moneda una gran mortandad que no distinguía ni oficio ni origen; por lo que fue necesario un plan tangencial para poder ponerle atajo. Es en respuesta al némesis, en el que se transforma las enfermedades contagiosas como el tifus, cólera, tuberculosis, viruela, entre otras; frente a las cuales las autoridades plantean, más que la conocida caridad de las clases acaudaladas, medidas de control con la intención de aminorar sus efectos en la población.

Es en ese escenario, con mayor fuerza a partir de finales del siglo XIX, donde se va a producir un proceso de control, a través de lo que se conoce como *políticas higienistas*, impulsadas por las autoridades gubernamentales, aplicadas en la práctica, y el discurso especializado por parte del cuerpo médico. Esto suele ser caracterizado como el proceso de “*medicalización*”⁴ que va a experimentar la sociedad chilena.

Pero en la presente investigación no nos referiremos al área de la que se ocupa la Historia de la Medicina, sino que nuestro objeto de estudio será el “lado B” de esa *política higienista*, lejos de la mano inyectora de vacunas, más cerca de los olores indeseables de los vertederos y del encauzamiento de las quebradas, específicamente, lo que entenderemos como las medidas de saneamiento o descontaminación que experimenta la ciudad de Valparaíso durante las primeras tres décadas del siglo XX, las que nacen ante la amenaza de la insalubridad.

Nuestra idea no es debatir, poniendo en un versus las medidas sanitarias contra las medidas médicas, donde Tomas McKeown ya cuestionó su rol como el principal in-

⁴ Este concepto se ha utilizado para “describir la invasión de la medicina y su aparato tecnológico a un número creciente de personas y condiciones”. Cabral Barros, José Augusto. Art. “Nuevas tendencias de la medicalización”. Departamento de Saúde Coletiva, Faculdade de Medicina, UFJF. Campus Universitário. En: Cinc. Saúde Coletiva vol. 13, Rio de Janeiro, abril, 2008. http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1413-81232008000700007&script=sci_arttext

fluyente en el descenso de la mortalidad a comienzos del siglo XX, planteando que la disminución de la misma se debía fundamentalmente a la mejora de los medios de vida y a los desarrollos logrados en el área sanitaria⁵. Es más bien enfocarnos en las representaciones que posee la contaminación de por sí, en un contexto que se compone de un auge elevado a partir de la situación de crisis que significan los brotes epidémicos como causa arrolladora en el aumento de la mortalidad. Ir más allá de culpar al desecho como el gran responsable de la suciedad, de la podredumbre, y con ello de la misma enfermedad, es decir, escarbar en los postulados médicos, en la prensa, en las leyes y decretos emanados de las autoridades; para así plantear la posible visión que la sociedad porteña de principios del siglo XX tenía acerca de la basura, suciedad con la que convivía de una u otra forma.

Por todo lo anterior, nuestra problemática histórica se sitúa en *la ciudad de Valparaíso y su contaminación desde el 1900 a inicios de la cuarta década del siglo XX*, enmarcada en el lado “B” de las políticas higienistas, lo que podríamos llamar estrategias de salubridad, desde la cual se bifurcan dos tipos de medidas, *el aseo* y *el ornato*, como los otros caminos que buscan a partir de la mejora de la calidad de vida incidir en el caos que representaba la falta de salud.

En el siglo XIX, las medidas fueron paulatinas, y será en la primera mitad del siglo XX, con la implantación de los códigos sanitarios de 1918, modificado en 1925 (código Long) y 1931, donde se hará más hincapié en las facultades y deberes municipales en la mantención del *aseo* y *ornato*. En términos generales, no necesariamente restringiéndonos a la idea que nos transmiten los códigos anteriormente nombrados, entenderemos a cada una de la siguiente manera. Al *aseo*, como una actividad para lograr la limpieza, mediante la cual se maneja la basura y se dispone a su “eliminación” del núcleo inmediato donde habita el grupo humano. Y, por otro lado, el *ornato* se referirá a las obras urbanísticas que buscan embellecer la ciudad. Estas actividades de control por parte de las autoridades, y los comentarios emitidos a través de la prensa, dejan entrever dos aristas de importancia; una de ellas son las representaciones que se evocan a partir de las leyes e informes emanados, de las opiniones

⁵ Vs. Mckeown, Thomas, citado en: Molina, M., “Las representaciones socio-culturales de la enfermedad y la higiene en América Latina. Valparaíso, 1870- 1920”. En: Cavieres, E. (editor), *Entre discursos y prácticas en América Latina en el siglo XIX*, Ediciones Universitarias, 2003, p. 171.

vertidas en la prensa y revistas; y por otra, las mismas soluciones que se desprenden de estos dos cauces.

El punto de partida del control sanitario es debido a la amenaza de la enfermedad. Uno de los tantos casos que apoyan esta idea es el “Informe sobre el estado higiénico de la ciudad” en el que el doctor Daniel Carvallo, acompañado de sus colegas Daniel Herrera y Benjamín Manterola, manifiesta lo siguiente acerca de los cerros

“Casi todos ellos sin desagües, sin servicios de extracción de basuras, los vecinos dejan estas y todas las inmundicias en cualquier sitio erial que encuentran en su camino o las arrojan a la ladera del cerro o al fondo de la quebrada, beneficiando así de una manera muy poco agradable a los vecinos del plan, los que por medio de las aguas infectadas que corren por los causes, por las filtraciones de los cerros que se deslizan por el subsuelo, por las corriente de aire que bajan de las colinas, reciben las consecuencias. Indudablemente que tal estado de cosas tiene que ser muy desfavorable para la salubridad de Valparaíso y traerá el desarrollo de algunas enfermedades infecciosas. Estas enfermedades que en el mes de Abril del presente año dieron una mortalidad de 83 personas [...] Se están palpando ya las consecuencias de las inundaciones del invierno pasado y principalmente el abandono y desaseo en que actualmente se encuentra la ciudad”⁶.

Pero ¿acaso el rol jugado por la basura solo se restringía a su influencia en el estado insano de la población? ¿Qué son los desechos ahora y qué eran considerados como tales en este tiempo? ¿Qué significaba la basura para la población? ¿Sólo se consideraba como contaminantes los desechos sólidos? ¿Qué sucedía con el aire y el agua? ¿Existía diferencias de percepciones entre las clases que habitaban la ciudad? ¿Cuáles fueron las soluciones que se propusieron para hacer frente a esta fuente de emanaciones pestilentes? ¿Consideraron a la educación como una posible herramienta para atacar el problema de raíz? ¿Se consideraba ya en los primeros decenios del siglo XX la posibilidad de la reutilización o reciclaje?

Buscando responder a estas preguntas es que nos planteamos como objetivo principal el poder comprender la estratificación social de Valparaíso a través del manejo

⁶ Informe sobre el estado higiénico de la ciudad, Valparaíso, 30 de diciembre de 1899.

de desechos. Y de manera secundaria aspectos como conocer el manejo de desechos que era llevado a cabo en la ciudad, demostrar que la urbanización fue el mecanismo por el cual se materializó el discurso higienista, describir las medidas de salubridad emprendidas durante los primeros tres decenios del siglo XX en Valparaíso y los tipos de contaminantes identificados en aquella época.

A partir de lo anterior, podemos pensar que, en efecto: *la contaminación no sólo ofrece el contexto de crisis necesario para entender la reacción de las autoridades en busca de frenar el avance de las enfermedades, sino que además ayuda a comprender un fenómeno no siempre considerado como lo es la existencia de dos Valparaíso, el plan y el cerro. Esta diferenciación transgrede lo geográfico tocando lo social, lo cual se ve reflejado en la relación que se genera entre los habitantes y el tratamiento hacia los desechos.*

Debemos aclarar que se abordará nuestro tema desde la *contaminación* del medio ambiente, materializado en un producto visible para la época como lo es la basura. Las interrogantes que esta investigación busca responder nacen desde del presente, es por ello el énfasis que ponemos en el término de “contaminación” en un contexto donde el medioambiente era tratado, abiertamente, en consideración directa a las consecuencias que le podía significar a la población. Precisamente, el caso que manejamos acá es que las autoridades temiendo sufrir los efectos de las enfermedades que ya se reconocen como flagelo de la insalubridad vuelvan con más fuerza. Es debido a esto que se actúa en conformidad a aminorar el impacto, lo que suele ser sinónimo de alejar las basuras lo más que se pueda del núcleo urbano, olvidando que en esta actividad de precaución se excluye a la periferia, los cerros.

Las principales ideas que hemos destacado a lo largo de la investigación tienen relación con las medidas tomadas por la corriente del *higienismo*, la que para Luis Urteaga fue desarrollada desde finales del siglo XVIII, animada principalmente por médicos. Estos parten “desde la consideración de la gran influencia del entorno ambiental y del medio social en el desarrollo de las enfermedades, los higienistas critican la falta de salubridad en las ciudades industriales, así como las condiciones de vida y trabajo de los empleados fabriles, proponiendo diversas medidas de tipo higiénico-social,

que pueden contribuir a la mejora de la salud y las condiciones de existencia de la población”⁷.

Para el autor de “Lo sano y lo malsano”, Vigarello, lo sanitario se conforma como una respuesta ante la amenaza de la enfermedad y quienes son más propensos a ella debido a los niveles de miseria en los que viven. “El tema de la infección de los pobres que amenaza al resto de la sociedad, se ha vuelto un asunto cada vez más inquietante. Es así que la asistencia y la disciplina social adquieren otro relieve: al proteger la salud de algunos, sobre todo la de los desheredados, y también al obligarlos, se podría encarar una inversión nacional que permitiría proteger la salud de todos. El Estado industrial establece sus propios deberes, donde se mezclan la ayuda protectora y el control autoritario. La higiene pública está en vías de concretarse”⁸. En el caso de Valparaíso, la fiscalización de servicios, o bien derechamente las *medidas de control* que se declaran, atacan también a este sector de la población.

De esta forma es cómo el *higienismo* no se mantiene al margen de esto, dentro de estas ideas se encuentra la de la enfermedad como fenómeno social, es así como de hecho entre los “higienistas está generalizada una concepción de la enfermedad como producto social, en los estudios de tipo epidemiológico es muy frecuente encontrar abundante información sobre el medio geográfico, económico y social”⁹; debido a que estos consideraban las influencias del medio ambiente en la vida de los seres humanos.

Otro de los conceptos que tocaremos en recorridas veces será el de *urbanismo*. Para Karl Brunner, “el Urbanismo ha logrado hacer una síntesis de todas estas tendencias, y se ha impuesto como una ciencia que abarca los problemas bajo un punto de vista científico. El urbanismo actual considera en primer término el aspecto cultural y de higiene social de su misión relacionada con los problemas político-económicos, enseguida el aspecto técnico-ingeneril de los problemas y las necesidades que crea,

⁷ Urteaga, Luis, “Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX”. En: GEOCRITICA, Cuadernos críticos de geografía humana, Nº 29, septiembre de 1980.

⁸ Vigarello, Georges, *Lo sano y lo malsano. Desde la Edad Media hasta nuestros días*, Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay, 1995, p. 161.

⁹ Álvarez, Luis, “Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX”. En: Revista de Urbanismo No 4 julio 2001. Universidad de Chile.

y en tercer lugar el aspecto artístico-estético, que se esmera en crear un conjunto armónico en el cuadro de la ciudad”¹⁰. Es debido a esto que se ligue a las corrientes higienistas, al considerar la influencia del medio ambiente como un gran factor que incide en la vida de las personas.

Si bien vamos a referirnos a una temática netamente medioambiental, como lo es la contaminación, nuestros planteamientos repercuten en lo social, pues no es nuestra idea desligarnos de la relación que caracteriza lo propiamente histórico, es decir, la relación del hombre con su medio. Es en la ciudad, el escenario medioambiental en esta oportunidad escogido, donde suceden las luchas de poder, las transacciones comerciales, las manifestaciones culturales; que darán al “viejo Pancho” su reconocido sello, que persiste hasta nuestros días.

Es debido a esto, que sea necesario aclarar que el que nos refiramos a la ciudad como espacio objetivo no significará que estaremos haciendo historia urbana, aunque nuestra temática roce los postulados de esta corriente. Lo que efectivamente consideraremos en relación a la ciudad es su nexa inmediato con el medio natural, como lo que se gestó a partir de modelos biológicos que impusieron distintas disciplinas, entre ellos los urbanistas.

A causa de esto, nuestro enfoque historiográfico es la historia medioambiental, también llamada ecológica¹¹, a partir del cual veremos a la ciudad como el escenario donde acaece la trama entre el ser humano y su medio ambiente, es decir, con la naturaleza.

Nuestra idea, al proponer esta perspectiva historiográfica no tan trabajada en las investigaciones elaboradas en nuestro país, es abrir caminos a temáticas que no han sido abordadas más profundamente por nuestro campo, y que en muchos casos se han restringido a geografía, urbanismo, etc. Es así como “la novedad de la historia

¹⁰ Karl Brunner, “Problemas actuales de urbanización”. En: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª serie, primer trimestre de 1930, Año VIII, p.12. En: Aguirre Arias, Beatriz -Castillo Fernández, Simón “El espacio público moderno. Sueños y realidades de Karl Brunner en Santiago de Chile, 1929-1934”, *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen I N°3*. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje Universidad Central de Chile, Santiago, Chile, 2004.

¹¹ Vs. Ramírez, F. & Folchi, M., *La propuesta de la Historia Ecológica en la renovación de la historiografía nacional*, Colección de Documentos de trabajo, Universidad de Chile, Documento N° 2-1995.

ecológica radica en que es una nueva concepción de la relación hombre- naturaleza, se plantea como constante, no meramente descriptiva, sino que explicativa y menos antropocéntrica; además, se hace cargo de nuevas problemáticas”¹².

La historia medioambiental, conocida en términos generales como “la historia de las relaciones entre las sociedades humanas y el resto de la naturaleza”¹³, incluye dentro de sus áreas de investigación un subconjunto de historia cultural e intelectual, bajo la cual enfocaremos esta investigación. Esta mirada, que se refiere entre otras cosas a lo que los seres humanos, han creído, escrito, pensado, e incluso, pintado; será el lente con el que miraremos nuestro problema. Esto se fundamentaría en que nuestra investigación se centra precisamente en las acciones pro higiene que se gestan a partir de la contaminación existente en Valparaíso, reflejando en ellas cierta representación, consciente y/o inconsciente, de la realidad social experimentada y replicada. No por nada se dice que el comportamiento está fundamentalmente condicionado por las ideas y la cultura¹⁴.

En este estudio se plantea a la historia medioambiental, en el plano de las representaciones, de un fenómeno como lo es la contaminación del ambiente, bajo las acciones, en su mayoría, de los grupos de poder que son los que controlan el proceso productivo y con ello el poder económico para gestarlas.

Pues bien, para la construcción de este escrito hemos recurrido a varios autores y nos hemos encontrado con una dificultad. Los desechos, si bien han sido mencionados en diversos estudios históricos, en la mayoría de los casos no se les ha tocado como este objeto en particular, sino que más bien se les ha relegado al lugar que la misma Historia nos ha mostrado, o sea, al ser el culpable de la enfermedad, y el ser sinónimo de pobreza, de podredumbre.

¹² *Ibíd.*, p. 9.

¹³ Mc Neill, J.R., “The Historiography of Environmental History”. En: “The Oxford History of Historical Writing”, volume 5, United Kingdom, 2015.

¹⁴ Vs. Mc Neill, J. R., “Observations on the Nature and Culture of Environmental”, *History and Theory*, Vol. 42, No. 4, Theme Issue 42: Environment and History (Dec.,2003), pp. 5-43, Published by: Blackwell Publishing for Wesleyan University Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3590677>, Accessed: 02/04/2012

De todas formas consideraremos varias investigaciones que nos entregan una visión del Valparaíso de ese entonces y su relación con la basura, por ser lo que más se acerca a nuestro objeto tratado.

Entre los consultados se destacan los aportes de Ximena Urbina a partir de las viviendas populares entre 1880 y 1920¹⁵, Santiago Lorenzo en “Vida y problemas urbanos”¹⁶, el artículo de Luis Álvarez¹⁷ y el de María Teresa Figari¹⁸. A partir de la lectura de las indagaciones citadas, nos percatamos de que a pesar de tratar su temática favorablemente, ninguna nos entrega un piso firme sobre el cual elevar nuestra tesis, significando la inmensa tarea de aventurarnos en un territorio investigativo mayormente desconocido desde el enfoque que nos hemos propuesto tocar.

Aparte del innegable apoyo de los escritos realizados previamente por otros historiadores, esta investigación se construyó principalmente bajo el análisis de tres tipos de documentos agrupados en: memorias de alcaldes, diario *La Unión* y revista *SUCESOS*, cuyo objetivo final es el esclarecer el cómo se representaba la contaminación

¹⁵ Urbina, Ximena, *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, 2011. En esta se ofrecen datos del panorama sanitario con el que contaban los barrios populares, como las ordenanzas que se crearon, varios informes médicos sanitarios, ubicación de los diversos puntos donde había conventillos, evidencias documentales de la inmundicia que se manifestaba en el interior y exterior a este tipo de construcción.

¹⁶ Lorenzo, Santiago, “Vida y problemas urbanos”. En este artículo nos da cuenta cómo los problemas de higiene y salubridad de Valparaíso, que trajeron consigo altas tasas de mortalidad durante la segunda mitad del siglo XIX, serían consecuencias derivadas del que la ciudad no estuviera preparada para albergar a la gran cantidad de población que tuvo que contener debido al crecimiento demográfico que experimentó; es por ello que la ciudad debe enfrentar hacinamiento y el peligro sanitario que aquello acarrea. Mediante el apoyo de la prensa del periodo, realiza descripciones de la contaminación que enfrentaba la ciudad, desde la domiciliaria a la industrial. En: *Vida, costumbres y espíritu empresarial de los porteños. Valparaíso en el siglo XIX*. Serie Monografías Históricas, Nº 11, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2000.

¹⁷ Álvarez, Luis, “Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX”. En: *Revista de Urbanismo*, Nº 4 julio, Universidad de Chile, 2001. Nos cuenta como los espacios públicos en Valparaíso son efecto de la domesticación paulatina del medio natural, en el que los cambios producidos durante el siglo XIX, entre esos el aumento de la población y las actividades que se realizan, hacen que se demanden mayor cantidad de recursos, se degrade el espacio natural y se vean afectados por epidemias.

¹⁸ Figari, María Teresa, “Insalubridad y pobreza en Valparaíso. 1850 a 1930”. En: *IntusLegere*, Nº 3. Anuario de Filosofía, Historia y Letras. Instituto de Humanidades Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, 2000. Este artículo se centra en la ciudad porteña para explicar los efectos devastadores de las epidemias que la azotaron y nos cuenta cuáles son causas que las posibilitaron, las que van desde la topografía a la acumulación de basura. Específicamente, este estudio nos parece provechoso por ese último aspecto, la investigadora nos proporciona descripciones de la suciedad que no sólo afectaba a los cerros y sus quebradas, sino además al plan.

y las implicancias sociales que tenía en el Valparaíso de los primeros tres decenios del siglo XX.

Para realizar el análisis histórico, utilizamos como marco metodológico de referencia, el análisis del discurso de la Elite, personificado en las opiniones de las autoridades, tanto administrativas como las del cuerpo médico, en relación con la contaminación que se evidencia en el manejo y control de los desechos.